al relojero que vendió el reloj (era Marchand, que vive en la calle de Tartbout, número 30), y el número grabado en la caja de oro era el número 390. Investígase en los montes de piedad, y se encuentra el reloj empeñado por 70 francos á nombre de Beauvallon en casa de la señora Lallemand, calle Grange-Batelliere.

»Entonces se presenta M. Cambier en casa de Beauvallon. Hállale en cama, y su aposento en un pintoresco desórden: un disfraz de baile de máscara y esparcidas por el suelo botellas de champagne... Abrúmale narrándole los pormenores de su descubrimiento... y Beauvallon devuelve 70 francos, con los que se desempeña el reloj. Mad. de Bovis se apresura á sacar á sus criados de cuidado, diciéndoles, que la pérdida proviene de Beauvallon, y le prohibe la entrada en su casa. Mas adelante, aplaca Beauvallon á Mad. de Bovis; se levanta la prohibicion, y es recibido de nuevo Beauvallon en la casa; pero la criada Cayot dice con muy buen sentido á Mad. de Bovis: «De hoy mas, si se estravia algo, no seré yo la responsable.»

»Hé aquí lo que revela el sumario, habiendo descubierto hasta el registro del Monte de Piedad, en donde se escribió el empeño.

»¿Qué responde á esto M. de Beauvallon? Que Mad. de Bovis era para él una madre, y que no le habria rehusado lo que la cojió. Pero en 1840, tenia Mad. de Bovis treinta y dos años, y M. de Beauvallon veinte; ¿eran, pues, estas libertades filiales?

»Por otra parte, M. de Beauvallon se engaña, y Mad. de Bovis usa hoy de mucha indulgencia, puesto que aparece que no era de ella el reloj, y que no lo hubiera arriesgado á los azares de un Monte de Piedad, y asimismo que le causó tal disgusto su desaparicion, que cerró á Beauvallon la puerta de su casa.

»Sé bien que se nos preguntará: ¿qué tiene que ver la aventura del reloj con el asunto del duelo? A esto contesto que acuso el duelo de deslealtad, y esta palabra tiene mucha estension, y viene de muy lejos. ¿Qué quereis? Yo desconfio mucho de esas existencias ambiguas que ganan 500 francos al mes y que tienen vicisitudes de 13,000 francos en una noche. No se falta mas al honor deslizando armas desleales en un duelo que haciendo desaparecer un reloj.

»Háse dicho que M. Rosemundo de Beauvallon es hombre de carácter suave, muy humano, muy conciliador, y se cita como prueba de esto que ha evitado muchos duelos.

»Como quiera que sea, si M. de Beauvallon fuese un hombre humano y conciliador, diria que esto es para él un deber mayor que para cualquier otro. Hay tradiciones trágicas en su familia. Su cuñado hirió en desafío á un digno diputado de Brest, y su padre tuvo *cuatro* desafíos *desgraciados*. M. de Granier de Cassagnac mismo lo ha dicho en el sumario, y sabe demasiado bien el francés para no haber comprendido toda la significacion de este lenguaje.

»Sin embargo, M. Rosemundo de Beauvallon, no vivia de una manera que acallase el rumor de las desgracias que aplanaban su nombre. Vivia, acudiendo habitualmente al divan Lepelletier y á la sala de armas de Grisier, y sirviendo de testigo á M. Roger de Beauvoir en su desafio con M. Taxile Delort y á M. Granier de Cassagnac, en un duelo con M. Lacrosse: por lo demás, perfectamente preparado á representar un siniestro papel en algun lance, diestro en primer grado en la espada, asi como lo atestiguan Grisier y M. de Goetlogon, ambos competentes. En cuanto á la pistola, la primer palabra que han dicho sus testigos á M. Alberto Bertrand, es, que era aun mas diestro que en la espada, y vais á ver si tenia razon: oid esta historia.

»En 1840, recorria un viajero en la isla de Cuba, parages infestados de bandidos, andando con prudencia y con pistola en mano. Súbito se le acerca un personaje armado de hierro hasta los dientes, que le dice: ¿creeis, acaso, que os servirian de algo esas pistolas, en caso de un aciago encuentro? Si alguno quiere asesinaros, le será bien fácil: se emboscará detrás de un árbol, y os matará de un tiro de carabina.—Os equivocais, replicó el viagero, con gran sangre fria, porque para dispararme una carabina detrás de un árbol, es preciso, enseñar por lo menos un ojo, y yo no necesito mas para sepultaros una bala en el cráneo. Y diciendo esto, el viagero, señaló á un pajarillo que se hallaba posado en una rama próxima; le apunta, parte el tiro, y el pajarillo cae. El viagero que hizo y escribió esto, se halla á vuestra presencia, y aquí teneis el libro donde refiere esta aventura. Sé, bien, que se dirá que es un cuento, una novela, un rasgo de jactancia, para hacer estremecer á los abonados de los gabinetes de lectura. A esto respondió que el libro está escrito con gravedad, con demasiada gravedad, que no se trasluce en él rasgo alguno de burla ni de chiste, que está dedicado á la reina de España, que ha valido una condecoracion á M. de Beauvallon, y que ademas de esta proeza no contiene mas que noticias estadísticas. Por último, añadiré que el viagero de que habla el libro es el mismo que ha *sepultado* una bala en la cabeza de Dujarier, á cuarenta pasos de distancia. (Movimientos.)

»Hé aquí lo que es M. de Beauvallon á la edad de veinte y tres años: ¡hé aquí una juventud bien empleada! Asi no ha tenido juventud, segun dice él mismo en su libro: se ha visto tan temprano mezclado á los hombres y á las cosas, que ha agotado todo lo que madura el alma humana. En fin, sonle necesarias escenas de gusto elevado. (Risas.)

»Hé aquí los adversarios frente uno de otro. El abogado refiere aquí las querellas de competencia mercantil que van á hacerles venir á las manos. Narra los ataques contra la *Prensa* dirigidos por M. Granier de Cassagnac *ese Murat de la difamacion*, segun se le llamaba, y si con esto se queria decir que iba siempre adelante, aun cuando nadie le siguiera, se decia la verdad. Refiere tambien las respuestas judiciales de Dujarier, en las que cree ver la verdadera causa de la provocacion de Beauvallon, porque las demás son demasiado inadmisibles. Porque en cuanto á las palabras á Mad. Albert, M. Dujarier las negó, y por otra parte, ¿es una ofensa no querer

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación